

LUIS PIÑONES MOLINA. *“Campeones por siempre...Libro Dorado del Béisbol Tocopillano”*. Antofagasta, Chile, 2007. 175 páginas.

Luis Piñones Molina es un tocopillano de tomo y lomo. Se crio en el barrio Matadero de la ciudad. Su primera infancia fluctuó entre la escuela y los juegos. Pero no cualquier juego. El recuerdo de sus navidades, traen a su memoria guantes, bates y pelotas de béisbol. Su enseñanza básica y secundaria la desarrolló en el puerto salitrero. Fue alumno del historiador local Juan Collao, cuestión que no es menor, dada la influencia que ejerció sobre él en temas como el rescate histórico y la puesta en valor de la memoria. Posteriormente, en Antofagasta estudió periodismo. Allí permaneció, por razones laborales, por más de diez años. Pero siempre ligado a su querido y amado Tocopilla. Valga esta breve nota sobre la situación biográfica del autor del libro a reseñar, para entender la elección del tema, su perspectiva y su involucramiento con lo retratado. Sirva esto también para desterrar aquella noción de la “suspensión de valores” y la objetividad absoluta.

En ese contexto, el libro reseñado es, según su propio autor, una obra que paga una deuda histórica con los deportistas de la ciudad. Constituye también un sueño cristalizado. Un sueño que anidaban muchos tocopillanos, pero que solo gracias a la motivación, empuje, esfuerzo y dedicación del autor y un grupo de personas vinculadas al Círculo de Artes y Letras de Tocopilla, pudo ver la luz. Añadamos que es un libro que motiva una obra de teatro: “Diamante: Ases del bate”. La que se estrenó el año 2008. Y, dando un batatazo al tiempo, también motivó la recreación de un radio teatro. En nueve capítulos, denominados por el autor como Inning (turnos), rinde honor a un deporte que, a nivel local, ha llenado de glorias al puerto salitrero. Un deporte que, a diferencia de otros, donde abundan los fracasos, no ha recibido el mismo tratamiento.

Con un lenguaje simple, claro y amigable al lector poco instruido en la materia, expone los pormenores de la historia del deporte, que en dicha ciudad es considerado el deporte rey: el béisbol. Los nueve capítulos se acompañan de fotografías que ayudan al lector a recrear los ambientes descritos. Imágenes que retratan, por ejemplo, el primer encuentro disputado aquel 4 de julio de 1917, la rústica indumentaria compuesta de sacos de harina, las imágenes de un partido entre mujeres a fines de los años cincuenta y nos permite conocer los rostros de los héroes locales de este deporte.

El libro rompe esquemas, tanto en formas como en contenido. En cuanto a las formas, el libro fue diseñado en un tamaño superior al formato típico. Sus medidas

24,5 por 24,5 centímetros, dan cabida a la exposición de muchas imágenes. Y dan realce a uno de los grandes capítulos de la historia local de Tocopilla.

En el plano del contenido, el golpe está dado al entregar cobertura a una temática escasamente abordada en la región de Antofagasta: el de la memoria deportiva. Si ya el tema de la memoria es una cuestión de difícil difusión, lo es aún más, la deportiva. Desestimando con ello, el tremendo valor social y cultural que posee el deporte; a entender su importación, la construcción de redes simbólicas en torno a su organización y práctica, la instalación en los habitus culturales locales, entre otros.

Sobre el contenido, indiquemos que el prólogo estuvo a cargo del sociólogo iquiqueño, Bernardo Guerrero, quien nos recuerda una vez más, la importancia de la memoria, en este caso la deportiva, en la elaboración de identidad cultural de las ciudades del Norte Grande chileno. Somos conocedores del reinado de iquiqueños en los cuadriláteros, en el campo de deportes subacuáticos y en una serie de otras disciplinas. Por su parte, la historia del salitre, debe dar cuenta de un hecho cultural evidente pero poco tratado: la influencia foránea en la importación y posterior práctica de deportes como el cricket, el tiro al blanco, el básquetbol y el fútbol en la pampa salitrera. La relevancia simbólica del modelo de fútbol amateur en la región de Antofagasta es prueba fidedigna de que efectivamente el “jugar” (junto al bailar y el desfilarse, según Guerrero) constituye una de las tres patas de la identidad del norte grande. Guerrero subraya, además, que el estudio del mundo del ocio parece no llamar la atención en el ámbito académico. Justamente, en el plano de las ciencias sociales y la historiografía nacional el tema del ocio aparece como un campo no digno de investigar. De esta forma, cuestiones relativas al empleo del tiempo libre, a los episodios del mundo popular, a la significancia de lo lúdico no merecerían un tratamiento investigativo.

Con este trabajo, Piñones se transforma en cómplice del itinerario investigativo del sociólogo iquiqueño. Relevando la práctica deportiva local y recalando su importancia en el imaginario social del Norte Grande. Es rescatable su trabajo, el que tiene una doble connotación. Por una parte, es un texto del Norte grande. Lo que siempre es plausible, dada la escasa producción de textos de esta índole, y la mínima presencia de industria editorial en la zona.

Por otra parte, como ya lo mencionamos, aborda una temática desestimada por la historiografía nacional. El libro, entonces, viene a enriquecer un incipiente ámbito de investigación que poco a poco gana seguidores en el Norte Grande. Antes, y lejos de aquí (en la capital) Eduardo Santa Cruz ha liderado el estudio de estos

temas. Por su parte, Guerrero (2005, 2009, 2011, 2016), las sociólogas Pamela Hernández y Leslie Sánchez, desde la Universidad Arturo Prat de Iquique, se han encargado de investigar sobre el deporte en la ciudad. La primera investigando sobre las masculinidades y las prácticas deportivas (2006) y la segunda indagando en los elementos identitarios en el fútbol a través del análisis de un club de fútbol local (2006). De cierta forma, con este libro, Luis Piñones se inscribe, en este grupo de investigadores del norte.

Volviendo al libro, en los Innings 1 y 2, el autor se encarga de exponer antecedentes del béisbol, como su origen, su introducción en el país, los primeros encuentros y la fundación de los primeros clubes. La influencia norteamericana en el anclaje de este deporte en el puerto es presentada como un dato clave para entender su arraigo en la ciudad. El relato de la introducción de este deporte en el entramado social local, va acompañado de un breve repaso de antecedentes históricos de la ciudad de Tocopilla. La introducción del béisbol en el habitus tocopillano, no se explica sin la presencia norteamericana en el puerto, sin la instalación de la primera termoeléctrica del país financiada por la *Chile Exploration Company*, sin la llegada de migrantes japoneses que ocupaban el tiempo libre en jugar béisbol, y sin Juan Kubota que llevó a puerto los primeros elementos necesarios para la práctica del béisbol. La vida de puerto permitió la llegada de gringos y orientales. Esto incentivó y facilitó la práctica del deporte, motivó los primeros partidos en Caleta Boy y permitió la importación de bates, gorros, guantes, y por supuesto un elemento fundamental para el aprendizaje y perfeccionamiento de la técnica: las películas norteamericanas.

La historia de Tocopilla, es la historia de las covaderas de guano y de los colosales embarques generados por la fiebre del oro blanco. Bien hace el autor en contextualizar la investigación. El libro recrea el ambiente socioeconómico de la ciudad en los años veinte. Así, el autor retrata la existencia de cantinas, prostíbulos, vida libertina y diversión. Corrían los primeros años del siglo XX. En otro apartado se menciona que Tocopilla es parte de la historia energética del país. La historia de Tocopilla también nos habla de la inmigración europea, de un gran artista de apellido Jodorowski y últimamente de un futbolista de talla mundial, apodado "Niño maravilla". Pero también es la historia de años de pobreza y desaliento. La de Tocopilla es una historia de auge/decadencia, denominador común de las localidades costeras de la región de Antofagasta. El discurso social tocopillano refleja su visión crítica al centralismo pero también, manifiesta la esperanza de algún día alcanzar el progreso vociferado ayer en pleno auge del salitre, y hoy exigido tras las consecuencias de un devastador terremoto.

Ahora, gracias al trabajo de rescate de Luis Piñones, el norte grande y el país tienen la oportunidad de entender que Tocopilla es más que una zona azotada

bruscamente por un terremoto. Es más que una porción de territorio saturado por la contaminación atmosférica y desolado gracias a una histórica desatención estatal. Y atención que Piñones algo sabe de rescate. Una breve mención. Fue Piñones quien rescató de una biblioteca personal en Estados Unidos, los originales de la Historia de Tocopilla de Juan Collao, su profesor. De esta manera, Piñones, sin ser uno de los alumnos predilectos de Collao, se convierte en su mejor discípulo.

Luego de conocer valiosos antecedentes de la práctica del béisbol en Chile y Tocopilla, no es descabellado señalar, incluso arriesgando una reprimenda proveniente desde Iquique, que Tocopilla también es tierra de campeones. Las proezas deportivas no se detienen. La prensa regional y local destacan los campeonatos nacionales alcanzados años tras año. Un periódico regional del año 2008 titula: Campeones nacionales en prejunior. Como vemos, las canteras del béisbol tocopillano, están llenas de talento. Y lo que es más plausible: fueron campeones sin poseer, durante años, un lugar donde entrenar.

Al preguntarse por qué ocurre esto, un entrevistado del libro señala, dando cátedra de sociobiología, *que “el béisbol se lleva en la sangre”*. Para el autor del libro, es un tema cultural. El regalo esperado en navidad, no es sólo una pelota de fútbol. También aparece en la lista el bate de béisbol. La indumentaria de fútbol, pierde protagonismo cuando aparece un guante y un balón de béisbol. La imitación, clave en la primera infancia, otorga cierta explicación. Observar una y otra vez, en el viejo diamante, el incesante bateo de un experimentado, la espectacular atrapada de un gran catcher, ser testigo del primer jonrón son experiencias de vida que cientos de tocopillanos han vivido.

Es por eso que las gloriosas novenas de antaño, se han sucedido en el tiempo, a pesar del centralismo que también hizo su aparición en el plano deportivo. Centralismo que se expresa en la siguiente opinión de un entrevistado: *“me preocupé de aprender para ganarle a Santiago e Iquique...”* (Piñones, 2007: 45). Lograr el título nacional, el año 1954 en la capital, fue un acto heroico. Ganar en Santiago al representante de la capital, fue ganarle al centralismo. Ese mismo año, el presidente Carlos Ibáñez del Campo demostró interés por el deporte y prometió ayuda a los deportistas. Pasaron más de cincuenta años, y los beisbolistas de la ciudad esperaron pacientemente un escenario deportivo digno de cobijar el talento de los tocopillanos. A pesar de que los mejores beisbolistas se formaron en las calles, según el relato de Lino Calderón Nuñez, el deporte necesita de infraestructura para su pleno desarrollo. El diamante fue habilitado. Tocopilla se reconstruye. Una nueva configuración territorial se avecina, grandes obras de infraestructura se proyectan, ya no desde el centro, sino con la compañía de los

tocopillanos. Las planificaciones urbanas propenden un desarrollo sustentable. Se esperan edificaciones más coloridas, que den más vida a aquella “Tocopilla triste” descrita en la canción. Junto a ello, las identidades barriales se reestructuran y surgen nuevas sociabilidades. Es la oportunidad para que los tocopillanos, hagan un jonrón al olvido y el desamparo.

Antes de terminar, unas notas sobre ciertas formalidades. Sugeriría poner mayor atención a la presentación de citas y a la elaboración de la bibliografía. Las falencias en ese sentido no restan valor al tremendo trabajo de rescate periodístico e investigativo realizado por el autor. Quien se encarga de poner en relieve un elemento de identidad cultural de sumo arraigo en Tocopilla. Piñones se encarga de recordárnoslo en cada capítulo: Tocopilla es el patriarca de este deporte en el país. La historia deportiva de Chile, debe rendir un capítulo especial a Tocopilla y sus triunfos beisbolísticos.

Ya sabemos que la historia de Tocopilla, escrita por Collao nos relata los primeros poblamientos, la explotación de guaneras. Nos cuenta sobre un par de hermanos franceses de apellido Latrille. La de Piñones es otra historia. Tan valiosa, importante y necesaria como la de Collao. Lo expuesto por el autor del libro analizado constituye una historia de lo popular, de lo lúdico, de lo deportivo. Aspectos que, en Tocopilla alcanzaron su máxima expresión en la práctica del béisbol. Como toda historia, está cargada de éxitos, triunfos, desencanto, frustraciones y derrotas. Las menos en este caso.

Las novenas, en Tocopilla, juegan un rol fundamental en el engranaje sociocultural local. Es difícil comprender a cabalidad el ser tocopillano, sin hacer mención a este deporte. Luis Piñones nos facilita la tarea a la hora de conocer y comprender el sitio que ocupa el béisbol en la práctica sociocultural de Tocopilla.

Manuel Zamora Pizarro
Sociólogo